



Hollman Verónica y Lois Carla. *Geo-grafías. Imágenes e instrucción visual en la geografía escolar.*

Buenos Aires: Paidós, 2015. 208 p.
ISBN: 978-950-12-0248-9

Malena Mazzitelli Masticchio¹

El libro es el resultado de un seminario de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que Verónica Hollman y Carla Lois dictaron en el año 2014 y viene a cubrir un espacio vacante en la enseñanza con imágenes. Si bien existen trabajos que se encargan de discutir las políticas y las pedagogías de la imagen en el ámbito educativo, como es el valioso aporte de Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (2006), el libro *Geo-grafías* propone una metodología sistematizada para “hacer hablar” a las imágenes y, de este modo correrlas del habitual lugar en el cual suelen ser puestas: el de “disparadores de discusión” (p. 21).

A lo largo de todo el libro las autoras se proponen como desafío volver a las imágenes objetos de estudios y desentrañar las actitudes pasivas, tan habituales al trabajar con ellas, con la finalidad de desarrollar una “mirada reflexiva ante las imágenes y promover que nuestros alumnos también la desarrollen” (Hollman y Lois: 24). En este sentido destacan el rol de la palabra del docente como guía del trabajo en el aula y de la palabra como aliada de la imagen en torno a una pedagogía visual.

El libro está dividido en cinco capítulos y una conclusión o balance donde las autoras se interrogan cuáles son sus propias formas de mirar.

En el primer capítulo, denominado “El giro visual en la geografía”, se hace un recorrido de la repercusión que tuvo este giro epistemológico en la disciplina. Una de las hipótesis de este capítulo radica en que si bien la geografía es una ciencia que históricamente trabajó con imágenes y distintos registros visuales² –ya sean mapas o imágenes de paisajes– la disciplina ha profundizado muy poco sobre el uso que los geógrafos hacen de la imagen. En este sentido parte del capítulo consiste en problematizar la categoría de ver/mirar imágenes desde el giro visual. Asumiendo la diferencia, ya clásica, entre *mirar* y *ver* que plantea Cosgrove (2002) (en dónde *ver* esta es una acción biológica; mientras que *mirar* supone una acción que está mediada por la cultura) Hollman y Lois se aventuran a desentrañar los filtros culturales que están mediando el acto de mirar las imágenes y los modos de construcción de estos filtros culturales.

¹ Universidad Nacional de La Plata (Argentina).
E-mail: malenamasticchio@gmail.com

² Las autoras definen registro visual como los distintos modos de inscripción gráfica “en relación con modalidades de producción de la imagen y con las tradiciones (teóricas, históricas y disciplinarias) en que tales imágenes circulan”.

Uno de los aportes más interesantes del libro es que después del excelente desarrollo teórico que Hollman y Lois hacen para demostrar cómo el acto de ver también construye la mirada, nos ofrece un ejemplo práctico para problematizar el uso de las imágenes en el contexto de la enseñanza-aprendizaje –principal objetivo del libro–. En el ejemplo las autoras nos proponen analizar el texto que acompaña las imágenes en dos momentos históricos claramente diferentes y analizan cómo las palabras funcionan de filtro cultural y provocan dos lecturas totalmente antagónicas para un mismo corpus de imágenes. Es decir, el texto está enseñando a mirar determinadas cosas en detrimento de otras. Sin embargo, lejos de proponer un menú fijo que guíe la interpretación el libro plantea un ‘protocolo’ a tener en cuenta cuando trabajamos con imágenes. Esto es ubicarlas en el contexto: tiempo y espacio de producción; dónde se hizo; dónde circuló, etc. Este ‘protocolo’ ubica a la imagen como objeto en sí mismo. Esta cuestión se analiza en el capítulo dos del libro titulado “la instrucción de la mirada en la geografía escolar”.

En el capítulo se analiza cómo la imagen resultó (y resulta) fundamental para la enseñanza de la geografía³ sin embargo, las autoras sostienen, hay “poca consistencia metodológica que se reconoce en los materiales didácticos de geografía acerca del uso de los recursos visuales” (p. 53). En realidad, la falta de problematización y de información sobre el contexto de las imágenes usadas en la disciplina constituye una especie de “caja negra’ de las imágenes” lo cual dificultó convertirlas en objeto. Afortunadamente el giro visual introdujo nuevas lecturas y posibilidades lo cual generó un nuevo campo de investigación que se enriquece tanto de los estudios visuales como desde la propia geografía (historia de la geografía, geografía cultural, etc.). Esta nueva perspectiva metodológica ha permitido cuestionarnos el funcionamiento de las imágenes como estructuradoras y arti-

culadoras de un discurso escolar que delineó una manera de ver el mundo. En este sentido se han abierto nuevas líneas de investigación que podrían ser agrupadas en tres campos: 1) las imágenes muestran un mundo y un modo de ver el mundo; 2) las imágenes de la disciplina circulan, a su vez en otros ámbitos que exceden a la escuela. Lo que Chevalier (1989) llamó parageografías para aludir a un género amplio de lecturas geográficas realizadas por no geógrafos (libros de viajeros, periódicos, folletos turísticos, etc.) que ayudan a construir lo que podemos llamar una cultura visual geográfica que hace que un sujeto identifique paisajes sin necesidad de haberlos visto. En la misma línea, en 1997 Jean-Pierre Chevalier, habló de “*géographie grand public*”, término que incluye las imágenes geográficas difundidas por la televisión o los videos, etc. y 3) las imágenes ya no son un espejo de lo real, sino constructoras de realidades. Es desde estas nuevas líneas de investigación que las autoras intentan responder la pregunta “¿se aprende a mirar?” (p. 58).

El título del capítulo tres es “Modos de uso: el desafío de poner a trabajar las imágenes”. ¿Cuál fue el uso de las imágenes en geografía? En algunos casos –sobre todo en los libros siglo XX– las imágenes cumplieron la función de atraer el interés de los estudiantes a una disciplina con clases, que el mismo Joaquín V. González⁴, fundador del profesorado, describió más cercanas al horror. La incorporación de imágenes en la didáctica de la geografía (y en otros ámbitos también) instaló la idea de ver aquello que no podemos ir a mirar con nuestros propios ojos, es decir llevó a pensar a la geografía como una disciplina que te “permite viajar sin viajar”. Las imágenes aquí son tomadas como espejo de la “realidad”: nos muestran el mundo sin necesidad de que viajemos. Esta idea de transparencia de imágenes es ampliamente desnaturalizada por las autoras a lo largo de todo

³ Incluso desafían al lector a realizar una búsqueda por internet en algún buscador con la frase clase de geografía y analizar el tipo de imágenes que surgen. Se verá que en la mayor parte de los resultados, tal como afirman las autoras, aparecen mapas y fotografías.

⁴ Joaquín V. González (1863-1923) fue una figura pública de gran renombre. Ocupó cargos políticos como diputado y gobernador de la provincia de la Rioja. En 1904 fundó el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires (hoy lleva su nombre) fue allí donde funcionó el profesorado de geografía. Un año después fundó de la Universidad Nacional de la Plata de la cual llegó a ser su rector.

el libro. Sin embargo, es cierto que es un uso habitual en las clases de geografía pero no el único. El libro también recoge una serie de casos en que el uso de infografías, mapas, esquemas, climogramas etc. para las clases de geografía permitió llegar a otro tipo de experiencias didácticas: por ejemplo el uso de la información organizada en una imagen permite llegar a conclusiones nuevas, plantear otro tipo de interrogantes y estimular lo que Arnheim (1997) llamó "pensamiento visual". En este sentido el libro identifica y analiza cuatro modos en que la enseñanza de la geografía hace uso de las imágenes: 1) La imagen para enseñar una abstracción (como el concepto de globalización); 2) la imagen para volver visible una teoría, es decir le da visibilidad a fenómenos u objetos que no podemos ver con nuestros propios ojos, como el mapa de la teoría de placas; 3) La imagen como herramienta de síntesis y 4) la imagen utilizada para desafiar el sentido común (la ironía, en sus diversas encarnaduras visuales, es un buen ejemplo en este último caso).

El capítulo termina con la propuesta de otros tres tipos de imágenes que permitirían experimentar otras prácticas pedagógicas: mapas alternativos (como el Atlas de Denis Wood) que permiten crear imágenes a partir de las distintas experiencias espaciales; 2) los audiovisuales, como el de Canal encuentro *Ciudades visibles* y la tercer propuesta es recrear la experiencia con fotografías esteno-peicas.

El capítulo cuatro (quizás el más teórico de todos) se denomina "Las imágenes como recurso didáctico: una tipología posible" y propone una clasificación –y un estudio– de las imágenes a partir de la relación que se establece la cosa y su referente. En este sentido las autoras reconocen los siguientes tipos: la fotografía, el paisaje, la ilustración, la infografía, los esquemas, los árboles, los diagramas, los gráficos de redes y circuitos. A partir de esta tipología se concentran en pensar y entender cómo funcionan, circulan y transmiten información del referente. Pero sobre todo, las autoras se empeñan en buscar los interrogantes pertinentes para cada tipo de imagen.

Cartografía, esquemas, fotografías infografías, gráficos estadísticos, diagramas, pirámides de población etc. ¿qué son cada unas de

estas imágenes? ¿Cómo se usan? ¿Cómo son sus particularidades? Se podría decir –como dicen las autoras– que no existen profesores de geografía que sean analfabetos cartográficos. Sin embargo, para Hollman y Lois esto realmente constituye un problema porque ha restringido los mapas en categorías de "verdaderos" y "falsos", en lugar de pensarlos desde una definición más flexible: "No hay una única manera de representar cartográficamente el espacio: un mismo lugar puede ser objetivado en dos imágenes diferentes" (p. 120). Esas diferencias son consecuencia de que sus autores pertenecen a culturas o habilidades diferentes. Lo cual coloca a la imagen cartográfica como una pieza cultural (Harley, 2005) que debe ser entendida dentro de la cultura en que fue construida. Si el análisis de la imagen cartográfica no tiene en cuenta esta instancia cultural se corre el riesgo de hacer preguntas (y acusaciones) erróneas o que el mapa no puede responder (simplemente porque fue construido para otro fin). Hay que enseñar a mirar los mapa y a "leer entre líneas".

La fotografía es utilizada en el aula de geografía (y en otras disciplinas también) como "espejo de lo real" y como testimonio de las transformaciones del espacio geográfico. Las preguntas a la que la imagen fotográfica es sometida están dirigidas a la descripción de los elementos reconocibles (incluso la imagen muchas veces contradice el texto). Hollman y Lois proponen claves para desnaturalizar esta práctica: la fotografía es una mirada y como tal es un recorte (puede haber más); es necesario poder imaginarnos el autor de la fotografía, el contexto en el que fue sacada y el lugar donde circuló, es decir su audiencia.

Muchas de las imágenes que aparecen en los libros escolares (diagramas, árboles, paisajes, etc.) nos brindan información, definen y explican conceptos pero su uso no tiene ningún tipo de problematización. Suelen estar colocados en los manuales escolares sin un protocolo de lectura o entrenamiento, lo cual nos lleva a suponer que hay un consenso entre los lectores de cómo debe leerse estas imágenes. El libro nos ofrece una nueva manera de pensar estas imágenes.

El capítulo cinco "Regímenes de visibilidad y geografía escolar" se centra en indagar

cómo la geografía construye desde el aula modos de mirar que atraviesan la experiencia espacial. Se describe cómo los diferentes contextos (entendiendo por tanto el contexto lingüístico, el entorno físico hasta el orden de composición) en los cuales la imagen circula moldearán lecturas diferentes. En este sentido se recupera la importancia del texto que acompaña a la imagen como guía para interpellarla de una manera y no de otra.

A lo largo de todo el libro queda expuesta la experiencia intelectual y concreta que Verónica Hollman y Carla Lois tienen en relación al trabajo con imágenes. Aunque desde líneas de investigación diferentes (una desde la Didáctica de la Geografía y otra desde el campo de la Historia de la Cartografía respectivamente) las autoras aportan ejemplos concretos de su propia experiencia como docentes y desafían al lector –en más de una oportunidad– a realizar su propia experiencia, lo cual le otorga al libro un valor extra porque sin alejarse del aporte teórico el libro sirve para guiar el trabajo con imágenes en el aula no solo de geografía.

Después de la lectura del libro es evidente que una imagen “no” habla más fuerte que mil palabras.

Referencias bibliográficas

CHEVALIER, J-P. Quatre pôles dans le champ de la géographie? A geographical knowledge organised around four poles. *Cybergeo*, 1997. Disponible en Internet: <http://cybergeo.revues.org/6498>

COSGROVE, D. Observando la naturaleza: El paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2002, N° 34, p. 63-84.

DUSSEL, I. y GUTIÉRREZ, D. (compiladores). *Educación la mirada. Políticas y Pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial/Flacso/Fundación OSDE, 2006.

HARLEY, J.B. *La nueva naturaleza de los mapas, Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.